

Orígenes de los paisajes ganaderos en Caquetá, Colombia (1910-1930)

Origins of the Cattle-Ranching Landscapes of Caquetá, Colombia (1910-1930)

Origens das paisagens da pecuária em Caquetá, Colômbia (1910-1930)

Fabio Alvaro Melo Rodríguez
Pedro Sergio Urquijo Torres
Karine Lefebvre

Editor: Edgar Bolívar-Urueta

Fecha de envío: 08-11-2024. **Devuelto para revisiones:** 19-05-2025. **Fecha de aceptación:** 29-05-2025.

Cómo citar este artículo: Melo Rodríguez, F. A., Urquijo Torres, P. S., y Lefebvre, K. (2025).

Orígenes de los paisajes ganaderos en Caquetá, Colombia (1910-1930). *Mundo Amazónico*, 16(2), 8-26. <https://doi.org/10.15446/ma.v16n2.117494>

Resumen

Por medio de la historia ambiental, este artículo estudia los orígenes de los paisajes ganaderos del Caquetá, Colombia, en las primeras décadas del siglo XX. Se analizaron informes administrativos de la entonces Comisaría Especial del Caquetá, textos publicados por la Misión Capuchina y periódicos nacionales, en aras de entender cómo comenzaron las transformaciones radicales del paisaje de la Amazonía colombiana durante la transición de los ciclos extractivos a la ocupación agropecuaria. Si bien este proceso no puede medirse cuantitativamente, los cambios se tornaron considerables a partir de este momento, pues la ganadería vacuna surgió como la economía más importante en el piedemonte caqueteño luego del fin del proceso cauchero en 1912. Se concluye que, en términos cualitativos, entre 1910 y 1930 se produjo una ruptura en el desarrollo histórico de las transformaciones paisajísticas del Caquetá; con la migración agraria, los bovinos también empezaron a colonizar las selvas del sur de Colombia, por lo que se necesitó transformar la selva en potrero para su establecimiento.

Palabras clave: cambio de uso de suelo, ganado, ganadería bovina, migración, Amazonía

Fabio Álvaro Melo Rodríguez. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, CIGA- UNAM, Morelia, México. E-mail: amelo@ciga.unam.mx ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-6290-7922>

Pedro Sergio Urquijo Torres. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, CIGA- UNAM, Morelia, México. E-mail: psurquijo@ciga.unam.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9626-0322>

Karine Lefebvre. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, CIGA- UNAM, Morelia, México. E-mail: klefebvre@ciga.unam.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1466-4935>

Abstract

By means of environmental history, this article studies the origins of cattle-ranching landscapes in Caquetá, Colombia, during the first decades of the 20th century. Administrative reports from what was then the Special Commissariat of Caquetá, publications by the Capuchin Mission, and national newspapers were analyzed in order to understand how the radical transformations of the Colombian Amazon landscape began during the transition from extractive cycles to agricultural settlement. Although this process cannot be quantitatively measured, the changes became considerable from that moment onward, since cattle ranching emerged as the most important economy in the Caquetá piedmont after the end of the rubber boom in 1912. It is concluded that, in qualitative terms, between 1910 and 1930, a rupture occurred in the historical development of landscape transformations in Caquetá; with agrarian migration, cattle also began to colonize the forests of southern Colombia, requiring the conversion of forest into pastureland for their establishment.

Keywords: land use change, cattle, cattle ranching, migration, Amazonia

Resumo

Usando a metodologia da história ambiental, este artigo estuda as origens da paisagem da pecuária em Caquetá, Colômbia, nas primeiras décadas do século XX. Relatórios administrativos do então Comissariado Especial de Caquetá, textos publicados pela Missão Capuchinha e jornais nacionais foram analisados para entender como a transição dos ciclos extrativistas para a ocupação agrícola deu início às transformações radicais na paisagem da Amazônia colombiana. Embora não tenha sido um processo quantitativo, as mudanças na paisagem começaram a ser muito importantes, pois, a partir desse momento, a pecuária surgiu como a economia mais importante no sopé de Caquetá após o fim do processo da borracha em 1912. Portanto, pode-se concluir que, em termos qualitativos, entre 1910 e 1930 houve uma ruptura no desenvolvimento histórico das transformações nas paisagens de Caquetá, já que, com a migração agrária, o gado também começou a colonizar as selvas do sul da Colômbia, o que significou que a selva teve de ser transformada em pastagem para seu estabelecimento.

Palavras-chave: mudança no uso da terra, gado, pecuária bovina, migração, Amazônia

Introducción

Luego de algo más de un siglo de ocupación agropecuaria, los actuales paisajes rurales del piedemonte andino amazónico en Caquetá (Colombia) pueden describirse, de manera muy simplificada, como un continuo de pequeñas lomas y valles transformados mayoritariamente en potreros, donde de tanto en tanto pastan ganados y se vislumbra uno que otro cultivo agrícola. Allí, donde hace apenas un siglo hubo selva tropical, hoy la cobertura vegetal se compone de pastos con algunos remanentes de bosque nativo. Surcan los cielos aves exóticas, entre las que sobresalen el alcaraván (*Vanellus chilensis*) y la garza ganadera (*Bubulcus ibis*), las cuales, al no ser especies de la selva y sí de espacios abiertos, son indicadores del proceso de transformación antrópica del paisaje (Pulido *et al.*, 2020). En este contexto, la especie doméstica predominante son los bovinos (*Bos taurus-Bos indicus*), que, en número de 2.293.528, representan en 2024 el 7.7 % del hato vacuno nacional (Torrijos, 2024).

Esta zona de contacto entre los Andes y la Amazonía ha sido habitada durante centurias por pueblos indígenas, los cuales, con el proceso de extracción del caucho y la posterior llegada de la colonización campesina a inicios del siglo XX, fueron desplazados hacia el interior de la selva conforme avanzaba la frontera agropecuaria (cf. Llanos y Pineda, 1982; Domínguez y

Gómez, 1994). Hoy predominan fincas dedicadas en mayor o menor medida a actividades ganaderas de doble propósito; a la producción de carne y leche. La infraestructura de la región consta de casas de habitación, establos para ordeño, corrales, pequeños sitios de abastecimiento de sal para los animales y potreros divididos por cercas de alambre de púas. También sobresalen pequeños pueblos ubicados en el inicio de la llanura amazónica, conectados entre sí por un tramo de la Carretera Marginal de la Selva. Un observador desprevenido podría considerar dichos paisajes como naturales, en tanto aún dominan la escena distintos matices de color verde. No obstante, estos matices son el presente de complejas interacciones históricas entre los humanos y el medio ambiente (Figura 1).

Figura 1. Piedemonte andino amazónico caqueteño



Fuente: Archivo personal de Alvaro Melo, 2024

El objetivo de este artículo es indagar por el origen histórico de los actuales paisajes ganaderos en el piedemonte del Caquetá, que presentó las más elevadas cifras de deforestación en las últimas décadas del siglo XX en Colombia; a escala regional, de los seis departamentos que componen la Amazonía colombiana, es el que registra el mayor porcentaje de alteraciones paisajísticas (Salazar y Riaño, 2016). De dicho escenario surgen muchas preguntas. Sin embargo, en este trabajo, la siguiente guía nuestro análisis: *¿Desde qué momento comenzaron a constituirse los paisajes ganaderos en el Caquetá y bajo cuáles circunstancias históricas?*

Este artículo busca ofrecer algunas reflexiones que puedan avivar el debate histórico ambiental en torno a la ganadería vacuna y su papel como

fenómeno transformador del paisaje. Ya que pocas investigaciones se han encargado de analizar sus implicaciones ecológicas, se espera construir una narrativa socioambiental crítica que ofrezca algunas respuestas al actual panorama de pérdida de biodiversidad en la Amazonía colombiana como consecuencia de factores humanos, entre los que se cuentan los modelos de ocupación económica. Estos procesos han hecho que el departamento del Caquetá presente transformaciones paisajísticas radicales en el sector ubicado cerca a la cordillera Oriental, denominado como *piedemonte*, el cual ya ha sido objeto de investigaciones por parte de las ciencias humanas y sociales desde la década de 1970 (Figura 2).

Figura 2. Piedemonte andino amazónico de Colombia



Fuente: Elaborado con base en Brucher (1974)

El foco de análisis de estas investigaciones ha sido la historia de la colonización agropecuaria, analizando aspectos políticos, económicos, religiosos y sociales, donde el medio ambiente no ocupa un lugar central como agente histórico. El universo de los vacunos, aunque sí está presente, es abordado en términos de relaciones socioeconómicas (cf. Brucher, 1974; Serrano, 1984; Domínguez y Gómez, 1990; 1994; Tovar *et al.*, 1995; Artunduaga, 1999; Arcila *et al.*, 2000; Ciro, 2008; Melo, 2016; Ceballos, 2018).

En cuanto al departamento del Caquetá, Ciro y Ciro (2009), Melo (2022) y Ceballos (2022)—principalmente—han abierto el debate sobre las implicaciones ecológicas de la ganadería bovina en el siglo XX. Aunque no fue el objetivo central de su trabajo, Justo Casas Aguilar (1999), en su estudio sobre la historia del Putumayo, hizo importantes reflexiones en torno a los cambios en el paisaje de ese departamento con la llegada de la colonización agropecuaria. Ya en el contexto colombiano, Yepes (2001), Gallini (2005) y Flórez-Malagón (2008), entre otros, han investigado los impactos socioambientales de la economía vacuna en el país. Es importante mencionar los aportes de Shawn Van Ausdal (2008, 2009) quien, en la primera década del siglo XXI, se ocupó de realizar trabajos en torno a la geografía histórica y ambiental de esta economía en Colombia. Sus artículos *Un mosaico cambiante. Notas sobre una geografía histórica de la ganadería en Colombia, 1850-1950* y *Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950*, brindan un marco de referencia importante. En términos generales, este autor señala que la expansión de la ganadería vacuna entre 1850 y 1950 ocasionó la transformación de los paisajes en gran parte del territorio. En sus palabras, “los bosques dieron paso a potreros, especialmente en las tierras bajas, y la tasa de crecimiento de los hatos se incrementó dramáticamente” (Van Ausdal, 2008, p. 56). No obstante, a pesar del rigor con el que fueron elaborados, estos artículos no hacen referencia a uno de los paisajes que empezaba a ser ganaderizado al inicio del siglo XX, en el marco del lento proceso de colonización agraria que surgía en el suroriente: el piedemonte del Caquetá. Así las cosas, este trabajo busca aportar más detalles para la construcción del mapa ganadero nacional, ahora incluyendo la historia de la ganadería amazónica.

En el contexto latinoamericano, México es el referente en cuanto al estado de la investigación para el periodo colonial. El debate fue abierto por Elinor Melville (1999) con su trabajo *Plaga de Ovejas*, donde se concluye que, durante el siglo XVI la ganadería ovina produjo impactos significativos en los paisajes del Valle del Mezquital. Sin embargo, esta postura no ha sido del todo aceptada. Por ejemplo, Miguel Aguilar-Robledo (1998) considera que una de las deficiencias del enfoque de Melville es que toma como marco de comparación el modelo pastoril australiano en lugar del agrosistema mediterráneo, que es el origen de la ganadería novohispana. Este desconocimiento de la ecología vegetal y de las condiciones geográficas y territoriales del lugar hace que la

autora muestre un cuadro apocalíptico, algo que Butzer (1990) relativizó para la misma zona de estudio. Aguilar-Robledo (2001) mostró la importancia de reconocer paisajes ganaderos específicos, pues, como señaló en su estudio sobre la región de la Huasteca potosina, el impacto ambiental en el periodo novohispano fue más bien localizado.

Este breve panorama historiográfico nos permite identificar, siguiendo a Aguilar-Robledo (1998), que una característica predominante en las historias ganaderas regionales es que son diversas debido a los contextos y entornos particulares en que se inscriben. En nuestro caso, intentamos analizar un proceso que se desarrolló en el marco de la expansión de la frontera agropecuaria del estado nacional colombiano sobre las selvas tropicales del suroriente, cuyos límites políticos aún no estaban del todo definidos al inicio del siglo XX. En dicho contexto, buscamos entender el papel de los vacunos como agente histórico en el inicio de la colonización agropecuaria. Por tal razón, recurrimos a la metodología de la historia ambiental y el concepto de *paisaje*.

La historia ambiental estudia el papel y el lugar de la naturaleza en la vida de los seres humanos. Uno de sus principales objetivos es comprender de qué manera estos últimos han sido afectados por el ambiente y, a su vez, analizar cómo han modificado el medio en el que se desarrollan (Worster, 2008). También se ocupa de analizar las ideas y representaciones sobre el mundo natural y cómo estas son incorporadas en la cultura. Como lo expresa David Arnold (2000), “para algunos pueblos, los bosques han sido hogar y fuente de satisfactores, así como de comodidad; para otros, han sido lugar de oscuridad y barbarie, útiles sólo para ser cortados en aras del progreso, la prosperidad y el orden” (p. 11).

Por otro lado, las realidades contemporáneas requieren enfoques integrales acordes con los complejos problemas socioambientales de la actualidad. Es por ello que, en este trabajo, el concepto de *paisaje* se entiende como un todo, buscando analizar espacialmente y en perspectiva histórica las cuestiones biofísicas y socioculturales del piedemonte amazónico. Por *paisaje*, entendemos “la unidad espacio-temporal en que los elementos de la naturaleza y la cultura convergen en una sólida pero inestable comunión” (Urquijo y Barrera, 2009, p. 231). Esta idea monista del paisaje se diferencia de *ecosistema* y de *territorio* en tanto no separa aspectos biofísicos y culturales; por el contrario, de acuerdo con estos autores, es una posición unificadora para superar la dicotomía entre *naturaleza* y *cultura*. Del mismo modo, la idea de paisaje no alude necesariamente a una comprensión objetiva del entorno. Se refiere, más bien, “a la reflexión de la apariencia visual de una fracción geográfica proyectada en un segundo momento como mapa, fotografía, pintura, literatura o música” (Urquijo, 2014, p. 82). En tal sentido, el paisaje es así el resultado de un acto de contemplación que uno o varios individuos hacen de un “recorte visual del medio”, destaca Urquijo.

En cuanto al carácter interdisciplinario de este trabajo, buscamos establecer un diálogo entre la geografía y la historia, en aras de construir una historicidad del paisaje del piedemonte caqueteño. Apoyándonos en su carácter de puentes interdisciplinarios, intentaremos comprender espacialmente las distintas alteraciones paisajísticas mediante la geografía y, con la historia, buscaremos identificar las lógicas, recreaciones y cambios involucrados en dichas transformaciones. También nos interesa leer el paisaje amazónico caqueteño como un documento histórico; siguiendo a Urquijo (2014), tal vez pueda ofrecernos una memoria geográfica de las distintas presencias que se han desarrollado en él “como una estructura de hojaldra evidenciando sucesivas concepciones o significados sobrepuestos, cual gran palimpsesto marcado por enmendaduras, tachaduras, o reescrituras culturales” (p. 83).

Las fuentes consultadas fueron informes oficiales de la Comisaría Especial del Caquetá enviados al gobierno de Bogotá durante las décadas de 1910, 1920 y 1930, los cuales se encuentran en el Archivo General de la Nación (AGN) en Bogotá; publicaciones de la Misión Capuchina; y las Memorias del Congreso editadas por la Academia Colombiana de Historia. Se usaron también periódicos nacionales y bibliografía sobre la colonización de la Amazonía colombiana durante el siglo XX.

Con el cambio del uso del suelo, la selva comenzó a desaparecer – la ocupación agropecuaria de Caquetá

Luego de la caída en los precios del caucho en 1912—y la consecuente crisis socioeconómica— el piedemonte caqueteño atravesó un lento proceso de cambio del uso del suelo, pasando de ciclos extractivos a la colonización campesina. En 1914, colonos provenientes del interior del país ya habían constituido fincas, cuyas actividades eran, principalmente, la agricultura y la cría de algunos vacunos. Entre 1830 y 1911 se crearon 223 fincas en el Caquetá, pero solamente 21 hasta 1903. Esta reducida cifra de fundaciones se debe a la escasa presencia de colonos agropecuarios durante el siglo XIX, pues el extractivismo de quina y caucho natural eran las actividades económicas principales. A partir de 1904, la cifra aumentó: en ese año se abrieron 19, en 1905 fueron 21; 14 en 1906; 28 en 1907; en 1908, 15; en 1909, 22; 13 en 1910; y en 1911 se constituyeron 33 fincas (Melo, 2022).

Desde 1911 en adelante, la riqueza raíz en el territorio aumentó, pues muchos antiguos colonos vendieron sus mejoras a nuevos pobladores provenientes del otro lado de la cordillera, que lograron ensanchar en más de mil hectáreas los cultivos establecidos por los primeros (AGN, 1914)a. Dos años después, la comisaría estaba dividida en cuatro corregimientos: San Vicente, Puerto Rico, El Yarí y Tres Esquinas, cuyos pocos habitantes luchaban contra la crisis económica. En Florencia, la capital, los casi 3000 colonos se dedicaban a la agricultura, al comercio y, también, a la ganadería (AGN,

1914a). A pesar de que las transacciones comerciales habían disminuido después que el precio de la goma cayera, sus habitantes sobrevivían con el cultivo de cacao, arroz y maíz, luego de los desmontes realizados en el ensanche del pequeño caserío. La Figura 3 muestra datos del censo realizado en 1914 por el comisario Bernardino Ramírez.

Figura 3. Cultivos, pastos y ganados en la Comisaría Especial del Caquetá, 1914

Cultivos (Hectáreas)						Ganados		
Terrenos	Pasto artificial	Pasto natural	Cacao N.º de ar- boles	Cauchos N.º de ar- boles	Reman- entes	Vacu- nos	Caba- llar	Cer- da
Florencia	1.755	348	5.339	4.282	335	2.160	155	324
San Vicente	109	3			102	57	37	79
Protectorio	110	46	4.248		117	80	15	89
San Basilio	76	8	1.070		104	92		31
Totales	2050	405	10.587	4.282	658	2389	207	523

Fuente: AGN (1914a)

El censo señala que, para 1914 en Caquetá, había 2050 hectáreas desmontadas de selva nativa. También da cuenta de la producción de cacao, de remanentes del caucho y de cultivos de pancoger. Contrario a la etapa del extractivismo, donde los caucheros salían de la Amazonía luego de acopiar el látex, dejando huellas en el paisaje que la selva borraba con el pasar del tiempo, la actividad agropecuaria resolvió tumbar, quemar, sembrar y, por último, praderizar. Por entonces había 2389 vacunos, 207 equinos y 523 cerdos. Estos animales constituirían la fauna domesticada pionera de las economías campesinas en el Caquetá. Acá están los orígenes de los actuales paisajes ganaderos del Caquetá, pues, con hacha, machete y fuego, la colonización comenzó una lucha contra la selva para dar paso, entre otras actividades, a la ganadería vacuna.

En su informe, el comisario Ramírez se lamenta de que, en las más de dos mil hectáreas de potreros que ya habían sido constituidas, apenas pastaban los 2389 vacunos mencionados anteriormente. A su entender, gracias a las buenas pasturas, se podían tener hasta tres animales al año por hectárea. En tal sentido, faltaban más de cuatro mil cabezas para optimizar los desmontes recién abiertos. Con todo, en 1913, la comisaría expendió 327 reses machos

y 135 hembras lo que evidencia la importancia que para entonces ya tenía la naciente economía ganadera, que despuntaba como la ‘industria’ más rentable (AGN, 1914a).

Por otra parte, en la transición de las economías extractivas al nuevo modelo agropecuario, el medio ambiente amazónico comenzó a sufrir alteraciones radicales con la construcción de rústicos caminos colonizadores. No se puede entender el proceso de transformación paisajística ocasionado por la ocupación agropecuaria si no se tiene en cuenta la apertura de estas rutas primarias que, de a poco, fueron constituyendo la red de caminos a través de la cual los nuevos pobladores establecieron sus fincas. Por entonces, Florencia tenía comunicación con el Huila a través del camino hacia Guadalupe. En el norte, San Vicente se comunicaba también con este departamento a través de la trocha de Campoalegre, pasando por el caserío de Guacamayas.

A su vez, las comunicaciones terrestres al interior de la comisaría apenas comenzaban a diseñarse, con la idea de que el gobierno nacional ayudara a materializarlas, pues, debido a las difíciles condiciones del terreno y el bajo presupuesto local, eran proyectos de difícil realización. En 1914, el comisario Bernardino Ramírez propuso la construcción de un camino entre la selva para comunicar a Florencia con San Vicente y no tener que utilizar el tradicional camino del Huila, que implicaba un mayor desplazamiento y más días de recorrido al tener que salir y entrar nuevamente al Caquetá. Esta idea fue retomada por el comisario Carlos Vélez, quien, en diciembre de ese mismo año, envió comunicaciones en busca de apoyo al gobierno de Bogotá (AGN, 1914b). Por entonces, esta idea fue bautizada como *trocha del Orteguaza*, pues su inicio sería en las riberas de este río en Puerto Arango, pasaría por el pequeño caserío de Puerto Rico, y su final sería en San Vicente. El viaje hecho por el comisario Julio Montoya en 1917, quien visitó la región norte del Caquetá por la ruta Florencia-Guadalupe-Campoalegre-San Vicente, evidenció que, después de tres años la ruta por la selva aún no había sido construida. El comisario relató que en Puerto Rico existían dos fincas con casas de habitación, trapiche, cultivos de caña y cacao, pastos, cerdos y algo de ganado mayor, lo que sugiere que, luego del final del caucho, ya se empezaban a instalar colonos agropecuarios en medio de la selva a pesar de las penosas—y en muchos casos inexistentes—vías de comunicación.

El primer recorrido documentado que se tiene de la trocha del Orteguaza lo hizo el misionero capuchino Ignacio de Barcelona en marzo de 1918. Fue desde Florencia hasta Puerto Rico en siete días. Escribió que había tanta selva que durante el viaje no pudo verle la cara al sol sino en los pasos de agua, o sea, en los ríos y quebradas que encontró, y que la mayor parte del recorrido la hizo en medio de la “semioscuridad producida por la sombra de un bosque secular” (Canet de Mar, 1919, p. 69). Dos años después, un funcionario describió así el paisaje del piedemonte que, a partir de ese camino, comenzaría a transformarse:

Las vías de comunicación han sido consideradas siempre por la Comisaría como el primer elemento de vida para la región, porque estando ésta formada únicamente por selvas y montañas vírgenes en terrenos blandos y cenagosos, *sin sabanas naturales*, la colonización sólo se efectúa a las márgenes de los ríos más inmediatos a la entrada del Territorio, donde quiera que es posible la navegación, y a las orillas de toda trocha que facilite el tránsito. (ACH, 1920)

Como se deduce de la descripción, entre el fin de la segunda y el inicio de la tercera década del siglo XX, el piedemonte del Caquetá era selva. No obstante, las actividades agropecuarias ya lo estaban modificando. Los desmontes eran inicialmente orientados a la realización de actividades agrícolas, pero simultáneamente se iba generando el potrero que sería usado para el sostenimiento de bovinos. Como la introducción de ganados del Huila se hacía sin ningún control médico y el número de animales había aumentado, la comisaría emitió el Decreto N° 55 de noviembre de 1918, que obligaba a quien tuviese ganados enfermos de noche a aplicar un garrapaticida de Cooper. Quien introdujera reses debía vacunarlas contra el carbón 60 días antes y verificar que no tuviesen garrapatas ni nuches. Por último, al entrar en la selva, dichos ganados debían cumplir un periodo de cuarentena: en Guacamayas, los que fueran para San Vicente; y en Córdoba o El Palmichal, los que fueran para Florencia (Diario Oficial, 1919).

Estas medidas institucionales muestran la importancia que la ganadería iba adquiriendo con la migración que, de a poco, consolidaba los caseríos que surgieron durante el ciclo extractivista. En 1920 en el Caquetá había algo más de 11 000 vacunos, 1483 porcinos; 636 caballares y 80 lanares distribuidos en todos los pequeños corregimientos. Por su parte, la cifra de algo más de 7500 habitantes colonos demuestra que, para entonces, ya había más vacunos que migrantes en toda la comisaría (ACH, 1920). Un año más tarde, Florencia, la capital, tenía 5000 habitantes, 7300 cabezas de ganado vacuno, 348 caballares, 34 lanares, 933 porcinos y 67 mulares. También había 5900 hectáreas en pastos y 1200 hectáreas de otros cultivos. En el sur, el corregimiento del Andaquí, con cabecera en la nueva población de Belén, tenía 1000 habitantes y 139 fincas de campo con 1044 cabezas de ganado vacuno, 41 caballares y 450 porcinos (ACH, 1921).

En el norte, la trocha del Orteguzaza ya permitía el tránsito hasta Puerto Rico, si bien con muchos inconvenientes, pues, de su trazado de 85 kilómetros, apenas se habían desmontado 67 por falta de presupuesto. Debido a estos problemas de comunicación, la región era aún bastante despoblada. No obstante, ya tenía algunas fincas con potreros y ganados, lo que invitaba a nuevos colonos a ingresar a la selva y establecer ganaderías, dados el buen clima y sus abundantes aguas (ACH, 1921). En un documento de 1921, se lee lo siguiente:

La de la ganadería continúa tomando grande incremento año por año: en el presente se han hecho extensos desmontes, principalmente en el Municipio de Florencia y en

el Corregimiento de San Vicente, para la formación de potreros; y entre los pastos experimentados son preferidos el saboya, el micay y el yaraguá, por los resultados satisfactorios que ellos han dado. Ya se ha dicho muchas veces que en el Caquetá hay muchas regiones privilegiadas para la reproducción y desarrollo de ganados, y así lo ratifica la preferencia que los colonos dan a esta industria. (ACH, 1921)

Al siguiente año, continuaban los desmontes y ya existían en toda la comisaría alrededor de 15000 vacunos, pues desde el departamento del Huila se habían traído animales con el fin de mejorar las razas ya existentes (AGN, 1922). San Vicente atraía a colonizadores que, además de la agricultura, aprovechaban las bondades de los nuevos potreros para la cría extensiva y la exportación hacia Campoalegre. Un año más tarde, había por lo menos 16 000 cabezas de ganado, gracias—se afirmaba—al exuberante medio ambiente. La comisaría argumentaba que, por la bondad del clima, la abundancia de aguas y la excepcional fertilidad de las tierras, “la industria que más fácilmente se ha desarrollado, en un corto espacio de tiempo, ha sido la ganadería, para la cual parece dotado especialmente este Territorio y que constituirá en breve su mayor riqueza” (AGN, 1923).

En 1923 se habían derribado 18 000 hectáreas de selva en el Caquetá para establecer potreros de pastos artificiales, con todo y lo dispendioso que resultaba dicha tarea, además de los costos que implicaba mantener una finca recién abierta. A pesar de ello, “el ganado prospera de modo tan admirable que retribuye con creces el dinero invertido en tales desmontes” (AGN, 1923), según se lee en los manuscritos. Por entonces, la actividad ganadera abastecía de carne y queso al pequeño mercado caqueteño, y los excedentes eran comercializados fuera de la comisaría. En 1924, el cálculo oficial era que al menos 1500 cabezas de ganado eran llevadas al Huila anualmente, y, para entonces, 20000 animales ya pastaban en los nuevos potreros (ACH, 1924).

Los informes de los comisarios brindan una idea bastante aproximada de que, por encima de los cultivos de pancoger (yuca, plátano, maíz, arroz, cacao o caña de azúcar, entre otros), a mediados de la década de 1920, la ganadería vacuna era la actividad de mayor proyección económica en el Caquetá, luego de la crisis de la bonanza cauchera. En algo más de un decenio, el piedemonte presentaba alteraciones hasta ese momento nunca registradas por cuenta de la apertura de la frontera colonizadora, y, como economía predominante, la cría y ceba de ganado vacuno.

La primera feria agropecuaria en la Amazonía colombiana

En julio de 1927 se realizó la primera feria agropecuaria de Florencia, la capital de la comisaría, lo que evidencia, entre otras cosas, que la ocupación con cultivos y ganados del piedemonte era una realidad derivada del proceso migratorio que había comenzado en la década de 1910 (ACH, 1928). La Tabla 1 muestra las transacciones realizadas con ganados.

Tabla 1. Estadísticas de las primeras ferias agropecuarias en Florencia, 1927

N°	Semovientes	\$ Valor	\$ Promedio
370	Novillos	20 750	56
134	Vacas	5302	39
17	Caballos	2340	137
20	Muletos	1740	87
87	Terneros	1305	15
2	Mulas de silla	850	425
8	Toros	700	87
3	Mulas de carga	450	150
9	Potrancas	390	43
3	Yeguas	270	90
2	Potros	185	92
2	Novillos	120	60
Sumas: 657		\$34 402	...

Nota: valor en pesos colombianos

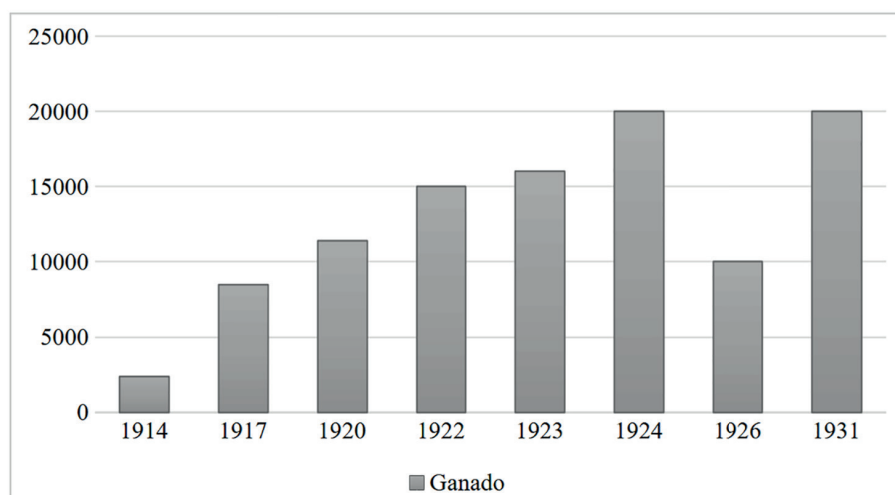
Fuente: ACH (1928)

En este certamen, la ganadería vacuna sobresalió en lo que respecta a la exposición de ejemplares: “en la gran variedad de animales que se presentaron con admirable selección, le correspondió el primer puesto a la raza bovina” (ACH, 1928), destacó el organizador de las ferias, el comisario Martín Abadía. De igual manera, la presencia de otros animales domésticos asociados al manejo de bovinos (equinos y mulares) indica que se habían instalado colonos y ganados en medio de la selva. Al inicio de la década de 1930, el total de ganado vacuno que había en el Caquetá era de al menos 20 000, “el cual, sin mayores dificultades, dadas las condiciones favorables climatéricas, la feracidad sin par de estas privilegiadas tierras, el sinnúmero de ríos, se cría y ceba en condiciones excelentes” (ACH, 1931). En un intento por cuantificar la evolución de este proceso a lo largo del periodo analizado, se elaboró figura 4.

De acuerdo con las cifras, en el Caquetá había 2389 vacunos en 1914 (AGN), 8500 en 1917 (AGN), 11 382 en 1920 (ACH), 15 000 en 1922 (AGN), 16 000 en 1923 (AGN), 20 000 en 1924 (AGN), 10 000 en 1926¹ y no menos de 20 000 en 1931 (ACH), los cuales ya se alimentaban de pastos artificiales, especialmente *micay*, *janeiro*, *pará* y *saboya*. Si bien es cierto el número de hectáreas tumbadas, quemadas y convertidas en pasturas para bovinos (al menos 30 000) es pequeño en comparación con el tamaño de la comisaría del

Caquetá (105 000 km²), este proceso trajo cambios significativos: el avance de la frontera agropecuaria alteró radicalmente el piedemonte, al dar comienzo, por ejemplo, al cambio de la cobertura vegetal y, con ello, a la pérdida de la gran biodiversidad de flora y fauna que existió allí durante milenios.

Figura 4. Ganado vacuno entre 1914 y 1931 en la Comisaría Especial del Caquetá



Fuente: Elaborada a partir de informes de los comisarios del Caquetá, 1914-1931

Así, mientras la lógica del extractivismo fue la de extraer recursos vegetales sin crear una infraestructura permanente (Domínguez y Gómez, 1990), la colonización agraria buscó establecerse en la selva y, para ello, empezó a tumar y quemar el bosque de manera sistemática. En definitiva, al menos para algunos colonos, el Caquetá representaba, ya en la década de 1930, una promesa de riqueza segura que iba de la mano con el establecimiento de la ganadería vacuna, pues la naturaleza amazónica estaba de su lado, si bien había que transformarla.

En entrevista con un periódico de Bogotá, Cayetano Mora, el colono ganadero más rico del Caquetá, quien había migrado desde Suaza, Huila, afirmaba que en Florencia había al menos 10 000 habitantes, pero que podría caber “un millón de colonos” (El Tiempo, 1932). Su exageración era producto, entre otras cosas, de su anhelo de transformar la selva en potreros, pues, en su hacienda San Pedro, él ya poseía al menos 3 000 vacunos. Argumentaba que la tierra era feraz, generosa e inmensa; solo faltaba que el gobierno nacional mejorara las vías de acceso. De ser así, insistía, el Caquetá sería “la Arcadia” para los colonos “porque la riqueza está de cogerla con la mano” (El Tiempo, 1932). Como se intuye, en términos socioambientales, el paisaje caqueteño que este colono describió en enero de 1932 difiere mucho del de inicios del siglo XX.

Conclusiones

Como se mostró en este artículo, hacia 1930, a la par con la migración agropecuaria, nuevas especies de animales domésticos habían ingresado a la Amazonía colombiana. A su vez, los pueblos originarios (huitotos, coreguajes y tiniguas, entre otros) y quienes fueron casi exterminados durante el extractivismo del caucho, empezaban a perder la selva, que fue su territorio durante siglos. En tal sentido, y si bien el objetivo central del trabajo no fue hacer foco en los conflictos entre los indígenas amazónicos y los colonizadores, se sugiere abordar estas temáticas, pues hasta el momento se carece de investigaciones que den luces sobre el desplazamiento de los pueblos nativos por cuenta de la instalación de fincas agrícolas y ganaderas en el Caquetá.

Por otro lado, dado el nuevo uso que le dieron los campesinos andinos a la selva, se encontró que las transformaciones del paisaje se aceleraron sustancialmente con el final del extractivismo y el inicio de la colonización agraria. Durante la extracción de quina y caucho, se construyeron caminos y se originaron los núcleos urbanos primarios que hoy configuran la territorialidad caqueteña. Con todo, el piedemonte no sufrió deforestación significativa, y la selva se mantuvo en pie. No obstante, por los caminos extractivos comenzó a penetrar la migración andina que estableció pueblos de colonos en las antaño agencias caucheras. A diferencia de la lógica de la bonanza extractivista, que buscaba riqueza para los mercados externos, la mentalidad colonizadora inició una transformación radical del paisaje, pues el campesino andino llegaba para quedarse, por lo que comenzó a tumbar y a quemar la selva para establecer sus economías.

De esta manera, debe relativizarse lo que Germán Palacio (2005, p. 24) denominó *historia del fracaso* al referirse a los cambios “apenas simbólicos” del paisaje amazónico durante el periodo 1850-1950; la historia de la ganadería en las selvas muestra otra cosa: la potrerización lenta de la Amazonía desde la segunda década del siglo XX.

Por tal razón, siguiendo a Pedro Urquijo (2014), se identificó una ruptura, una modificación revolucionaria en el proceso de transformación paisajística que el piedemonte había experimentado durante siglos o milenios. A partir de la llegada de los colonos, los bosques comenzaron a desaparecer, dando paso a los cultivos agrícolas y al potrero ganadero bajo una idea dominante: que el Caquetá era la ‘tierra prometida’, o el ‘paraíso de Colombia’, de allí las repetidas expresiones en los documentos oficiales sobre sus ‘bondades naturales’, relacionadas con la abundancia de agua, la inexistencia de enfermedades para el ganado o las infinitas tierras a las que se podía acceder. Estas ideas legitimaron el accionar colonizador, que entendía por *tierra* el resultado final de un proceso que implicaba tumbar y

quemar. En tal sentido, la selva era un obstáculo para el establecimiento del *progreso*, que significaba, en la nueva tierra constituida, urbanizar, sembrar, praderizar y criar vacunos.

Asimismo, y gracias al nivel de detalle encontrado en las fuentes analizadas, este trabajo pudo reconstruir un periodo histórico de la colonización caqueteña que con frecuencia es invisibilizado por otros momentos más investigados del siglo XX. Rastreando las imágenes descritas en los abundantes manuscritos comisariales, se identificó un nivel radical de transformación paisajística desde la década de 1910, cuando los funcionarios exaltaban cada hectárea desmontada. Esto sugiere, sin duda alguna, la necesidad de consultar con mayor rigor la rica documentación sobre el surgimiento de la Comisaría Especial del Caquetá en el Archivo General de la Nación.

También hemos querido ofrecer una perspectiva histórica más amplia en torno a la idea de que el actual paisaje ganadero predominante en el piedemonte del Caquetá tuvo sus inicios hace algo más de un siglo, cuando, con hacha, machete y fuego comenzó la praderización de la selva—no en la segunda mitad del siglo XX, cuando los cambios se aceleraron. No se puede ignorar esta experiencia social inicial si se quieren dimensionar las alteraciones observadas a partir de 1930 con la introducción de la ganadería a gran escala, mediante la hacienda Larandía, y el posterior advenimiento de la colonización, de 1950 en adelante. En definitiva, consideramos que nuestro texto enfatiza la necesidad urgente de realizar una crítica histórico-ambiental de la colonización del Caquetá, que ha sido tantas veces romantizada bajo la narrativa exclusiva de la epopeya sin tener en cuenta sus consecuencias socioambientales.

Por último, se pudo comprobar que, junto a los colonos huilenses, antioqueños y tolimeses, entre otros, que cruzaron la cordillera oriental para constituir fincas de 1910 en adelante, el ganado vacuno (*Bos taurus*) también fue introducido por los complejos y rústicos caminos a medio hacer, en aras de asentarlos en los recién abiertos desmontes y aprovechar su carne, leche y sus derivados. De allí que, para entender la historia de la migración andina que dio comienzo a las actuales realidades paisajísticas del Caquetá, sea fundamental entender que estos no actuaron solos. Junto a ellos, el vacuno comenzó—literalmente—a trillar su propia historia en la Amazonía colombiana en los albores del siglo XX.

Agradecimientos

Este artículo se escribió durante la estancia posdoctoral realizada gracias al programa de Becas Posdoctorales DGAPA en el Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA-UNAM) de Morelia, Michoacán, México, entre 2024 y 2025.

Notas

¹ Siguiendo lo dicho por Wolfgang Brucher (1974, p. 8), acá no designamos con el nombre de piedemonte ni la superficie inclinada, en el sentido morfológico, ni la faja de selva situada entre la cordillera y las sabanas, sino, en general, “la zona ubicada al pie del monte, que FRIEDE (1958) delimita al este, a grandes rasgos, con la línea siguiente: desembocadura del río San Miguel en el Putumayo-Tres Esquinas-Caguán Superior-Punta Meridional de la Sierra de la Macarena”.

² No fue posible encontrar las razones por las cuales la cifra de vacunos en 1926 es tan baja en relación con los demás años.

Referencias

- ACADEMIA COLOMBIANA de Historia (ACH) (1920). Informe del Comisario Especial del Caquetá Julio Montoya. En C. Restrepo (Ed.), *Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso de 1920* (p. 78). Imprenta Nacional.
- ACADEMIA COLOMBIANA de Historia (ACH) (1921). Informe del Comisario Especial del Caquetá Julio Montoya. En L. Cuervo Márquez (Ed.), *Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso de 1921* (pp. 572, 573, 575). Imprenta Nacional.
- ACADEMIA COLOMBIANA de Historia (ACH) (1924). Informe del Comisario Especial del Caquetá José Manuel Baena. En Ministerio de Gobierno (Eds.), *Memoria que el Ministro de Gobierno presenta al Congreso de 1924* (p. 200). Imprenta Nacional.
- ACADEMIA COLOMBIANA de Historia (ACH) (1928) Informe del Comisario Especial del Caquetá Martín Abadía. En Ministerio de Gobierno (Eds.), *Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso en sus sesiones ordinarias de 1928* (p. 591). Imprenta Nacional.
- ACADEMIA COLOMBIANA de Historia (ACH) (1931) Informe del Comisario Especial del Caquetá Manuel Cadavid. En Ministerio de Gobierno (Eds.), *Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1931. Anexos, Tomo II* (p. 168). Imprenta Nacional.
- AGUILAR-ROBLEDO, M. (1998). Ganadería, tenencia de la tierra e impacto ambiental en una región fronteriza de la Nueva España: la jurisdicción de la Villa de Santiago de los Valles de Oxitipia, 1527-1921. *Estudios Geográficos*, 59(230), 5-34. <https://doi.org/10.3989/egeogr.1998.i230.591>
- AGUILAR-ROBLEDO, M. (2001). Ganadería, tenencia de la tierra e impacto ambiental en la Huasteca Potosina: los años de la Colonia. En L. Hernández (Comp.), *Historia Ambiental de la Ganadería en México* (pp. 9-25). Instituto de Ecología.

- ARCHIVO GENERAL de la Nación (AGN) (1914a). *Informe Comisario Bernardino Ramírez* [Documento de archivo, tomo 730, folios 295v, 314r, 315r]. Fondo Ministerio de Gobierno.
- ARCHIVO GENERAL de la Nación (AGN) (1914b). *Informe Comisario Carlos Vélez* [Documento de archivo, tomo 730, folio, 371r]. Fondo Ministerio de Gobierno.
- ARCHIVO GENERAL de la Nación (AGN) (1917). *Informe Comisario Julio Montoya* [Documento de archivo, tomo 779, folio, 521]. Fondo Ministerio de Gobierno.
- ARCHIVO GENERAL de la Nación (AGN) (1922). *Informe Comisario Peregrino García* [Documento de archivo, tomo 886, folio 71]. Fondo Ministerio de Gobierno.
- ARCHIVO GENERAL de la Nación (AGN) (1923) *Informe Comisario José Manuel Baena*, Fondo Ministerio de Gobierno, Tomo 886, [Documento de Archivo] folio 105.
- ARCILA NIÑO, O., González León, G., Gutiérrez Rey, F., Rodríguez Salazar, A., y Salazar, C. A. (2000). *Caquetá. Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, SINCHI.
- ARNOLD, D. (2000). *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. Fondo de Cultura Económica.
- ARTUNDUAGA BERMEJO, F. (1999). *Historia general del Caquetá* (4a ed.). Fondo mixto para la promoción de la cultura y las artes del Caquetá.
- BRUCHER, W. (1974). *La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia: el territorio comprendido entre el río Ariari y el Ecuador*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- CANET DE Mar, B (1919). *Las misiones católicas en Colombia. Labor de los misioneros en el Caquetá, Putumayo, La Goajira, Magdalena y Arauca. Informes año 1918-1919*. Imprenta Nacional.
- CASAS AGUILAR, J. (1999). *Evangelio y colonización: una aproximación a la historia del Putumayo desde la época prehispánica a la colonización agropecuaria*. Ecoe Ediciones.
- CEBALLOS BEDOYA, E. O. (2018). *Compañías caucheras, colonos, iglesia y Estado. Transformación territorial del piedemonte caqueteño, 1886-1940*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia].
- CEBALLOS BEDOYA, E. O. (2022). *Ganadería, poblamiento y deforestación de los ecosistemas amazónicos caqueteños (1951-1980)*. HALAC. *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña*, 12(2), 140-169. <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2022v12i2.p140-169>

- CIRO RODRÍGUEZ, E., y Ciro Rodríguez, A. (2009). Del caucho a la ganadería: transformación del paisaje en el piedemonte caqueteño, 1887-1965. En G. A. I. Buitrago y R. E. M. Jiménez (Eds.), *Gente, Tierra y Agua en la Amazonia* (pp. 105-131). Instituto Amazónico de Investigaciones Imani Mundo III, Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonía.
- CIRO RODRÍGUEZ, A. (2008). *De la selva a la pradera. Reconfiguración espacial del piedemonte caqueteño, 1950-1965* [Tesis de pregrado, Universidad de los Andes].
- DOMÍNGUEZ OSSA, C. A., y Gómez López, A. J. (1990). *La economía extractiva en la Amazonia colombiana 1850-1930*. Corporación Colombiana para la Amazonía, Araracuara-COA, Topenbos.
- DIARIO OFICIAL (1919). N° 16688, marzo 23. Imprenta Nacional.
- DOMÍNGUEZ, OSSA, C. A., y Gómez López, A. J. (1994). *Nación y etnias. Conflictos territoriales en la Amazonia colombiana 1750-1933*. COAMA, Unión Europea.
- EL TIEMPO (1932, febrero 7). Un millón de colonos caben en la región de Florencia. *El Tiempo*.
- FLÓREZ-MALAGÓN, A. G. (Ed) (2008). *El poder de la carne. Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana.
- GALLINI, S. (2005). *El Atila del Ganges en la ganadería colombiana*. *Revista Nómadas*, 22, 186-197.
- LLANOS VARGAS, H., y Pineda Camacho, R. (1982). *Etnografía del Gran Caquetá (Siglos XVI-XIX)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- MELO RODRÍGUEZ, F. A. (2016). *Colonización y poblamiento del Piedemonte amazónico en el Caquetá. El Doncello, 1918-1972*. Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. <https://doi.org/10.2307/j.ctv893gjn>
- MELO RODRÍGUEZ, F. A. (2022). La ganadería vacuna (*Bos taurus*) en el piedemonte amazónico del Caquetá, 1900-1935: una perspectiva histórico ambiental. En E. S. Nodari, S. P. Moretto, D. N. de Sá y J. D. Minuzzi (Orgs.), *História Ambiental em rede: novos temas e abordagens* (p. 396). Univale Editora, Acervus.
- MELVILLE, E. (1999). *Plaga de ovejas. Consecuencias Ambientales de la Conquista de México*. Fondo de Cultura Económica de México.
- PALACIO CASTAÑEDA, G. (2006). *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia, 1850-1930*. Universidad Nacional de Colombia.
- PULIDO CAPURRO, V., Olivera Carhuaz, E., Cano Coa, D., y Acevedo Flórez, J. (2020). A 143 años de la migración de la garza bueyera *Bubulcus ibis* (Linnaeus 1758) desde África hacia los Andes. *Revista de Investigaciones Altoandinas*, 22(4) 352-361. <http://dx.doi.org/10.18271/ria.2020.199>

- SALAZAR CARDONA, C. A., y Riaño Umbarila, E. (2016). *Perfiles urbanos en la Amazonia Colombiana 2015*. Instituto Colombiano de Investigaciones Científicas, SINCHI.
- SERRANO MOYA, E. D. (1994). *El modelo ganadero de la gran hacienda: un paso atrás en el desarrollo del Caquetá*. Universidad de la Amazonía.
- TOVAR ZAMBRANO, B. (Coord.) (1995). *Los pobladores de la selva. Historia de la colonización del Noroccidente de la Amazonia Colombiana*. Instituto Colombiano de Antropología, PNR.
- URQUIJO TORRES, P. S., y Barrera Bassols, N. (2009). Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista. Andamios. *Revista de Investigación Social*. 5(10), 227-252. <https://doi.org/10.29092/uacm.v5i10.175>
- URQUIJO TORRES, P. S. (2014) El paisaje como concepto geográfico, histórico y ambiental. En S. Barrera Lobatón y J. Monroy Hernández (Eds.), *Perspectivas sobre el paisaje* (pp. 81-116). Jardín Botánico José Celestino Mutis, Universidad Nacional de Colombia.
- VAN AUSDAL, S. (2008). Un mosaico cambiante. Notas sobre una geografía histórica de la ganadería en Colombia, 1850-1950. En Flórez-Malagón, A. G. (Ed.), *El poder de la carne. Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia* (pp. 48-117). Pontificia Universidad Javeriana.
- VAN AUSDAL, S. (2009). Potrereros, ganancia y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950. *Historia Crítica*, 1(39E), 126-149. <https://doi.org/10.7440/histcrit39E.2009.07>
- WORSTER, D. (2008). *Transformaciones de la tierra*. Coscoroba Ediciones, Biblioteca Latinoamericana en Ecología Política, Magallanes 1334.
- YEPES, P. F. (2001). Ganadería y transformación de ecosistemas: un análisis ambiental de la política de apropiación territorial. En Palacio Castañeda, G. (Ed.), *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia, 1850-1995* (pp. 117-172). Universidad Nacional de Colombia.